

Obama, promesas y posibilidades

DALIA GONZÁLEZ DELGADO

BARACK OBAMA INICIÓ su segundo periodo presidencial sin haber dado respuesta a muchas de las promesas que hizo durante su primera campaña electoral. ¿Qué se puede esperar de los próximos cuatro años? ¿Habrá cambio o continuidad en Estados Unidos? Entre el optimismo y escepticismo se debaten los norteamericanos y los analistas del tema, quienes ofrecieron a **Granma** algunas opiniones.

Rolf Otto Niederstrasser, estudiante de Ciencias Políticas de la Universidad de Texas-Pan American, tiene la esperanza de que esta vez Obama sea “más agresivo para cumplir su programa”.

“Quiero que solucione los problemas económicos y que retire a los soldados de Afganistán. Espero también que mejore los lazos con América Latina, pues hasta ahora su política se asemeja mucho a la de Bush. Quisiera que cumpla la promesa de cerrar la cárcel de Guantánamo y que reduzca el presupuesto de defensa”.

Por su parte, el politólogo cubano Carlos Alzugaray considera que “el segundo mandato de Obama comienza con menos expectativas que el anterior, cuando el primer mandatario afroamericano arribó a la Casa Blanca en la cresta de un movimiento que proclamaba el cambio como cuestión fundamental”.

No obstante, “aunque la percepción generalizada es que Obama ha desilusionado, no son intrascendentes sus logros en materia sanitaria y en el propósito de lograr la reducción de la presencia de tropas en Iraq y Afganistán”, destaca el especialista.

“Ahora puede pensar en su legado histórico y ser más osado en la implementación de algunas políticas inoperantes, aunque tiene el inconveniente de que el Partido Republicano controla la Cámara de Representantes”.



“El discurso moderado de Obama en la toma de posesión pareciera orientarse a bajar las expectativas”, opina Jorge Hernández. FOTO: AP

MÁS DE LO MISMO

Walter Lippman, periodista norteamericano, no tiene esperanzas de cambio. “Pienso que habrá más guerra, más represión y austeridad. No puedo esperar otra cosa”.

Asimismo, Gloria la Riva, vinculada al Partido Socialismo y Liberación en Estados Unidos, asegura que “la política de Obama es solo la continuación de Bush y Clinton y Bush (padre) y Reagan; la élite cada vez más a la derecha”.

La Riva, quien es además Coordinadora Nacional del Comité de Estados Unidos para la liberación de los Cinco, afirma que lo único que cambiará la situación de su pueblo es “la lucha, porque este gobierno es responsable

de tanta miseria, afuera y adentro”.

PROBLEMAS DOMÉSTICOS

Liliana Fernández Mollinedo, profesora e investigadora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (Cehseu) de la Universidad de La Habana, es de las optimistas, “pero sin distanciarme del realismo para no caer en idealismos superficiales.”

“En caso de tener la disposición, Obama priorizará su agenda doméstica, aunque el contexto interno no es favorable, no solo por la situación económica sino por la crisis social que vive ese país, evidenciada en los recientes hechos de violencia”.

Con esa opinión coincide Ernesto Domínguez, profesor de la Universidad de La Habana, quien también cree que Obama se enfocará en los problemas internos. “Entre los temas que el presidente priorizará estarán la reforma migratoria, la capacidad de sostener la creación de empleo y la implementación de medidas capaces de revitalizar la economía. A eso habrá que sumar cuestiones emergentes como el debate en torno a las armas”.

A juicio del investigador del Cehseu, “la política exterior desempeñará un papel secundario, aunque sin dudas de peso. Probablemente se mantenga la tendencia de dirigir sus principales capacidades políticas, militares y estratégicas hacia la región del Asia-Pacífico, y establecer un fuerte vínculo con otras regiones no menos importantes como el Medio Oriente y el Asia Central. América Latina puede recibir más atención, pero sin convertirse en una de las prioridades. Así, la relación con Cuba debe estar también marcada por la continuidad, más allá de algún cambio menor”.

¿QUÉ ESPERAR?

“Obama enfrenta una situación diferente a la de enero del 2009”, subraya Jorge Hernández, director del Cehseu. “En aquel momento el país reclamaba un cambio. De ahí que tuviera

resonancia su consigna de campaña. Ahora, luego de tropiezos y frustraciones, enarbola la consigna de seguir adelante para emprender, completar o consolidar lo que fue pospuesto o ha quedado inconcluso”.

“El país enfrenta una tensa situación económica, se profundizan las distancias entre ricos y pobres, aumenta la pobreza y el desempleo, persisten los desequilibrios fiscales, crecen la deuda y los déficits, se mantienen las insatisfacciones ante la demora de la prometida reforma migratoria y se desata la violencia interna”.

“En el plano político, la sociedad sigue polarizada, entre las opciones conservadoras y las que expresan un liberalismo exhausto, junto a manifestaciones de un movimiento social con ribetes de izquierda; se contraponen *Occupy Wall Street* y el *Tea Party*”.

“La política exterior continúa atrapada entre conflictos bélicos y promesas de pacificación, en tanto se discute sobre una eventual reducción del presupuesto de defensa y se mantienen las mismas posiciones ante casos latinoamericanos como los de Cuba y Venezuela. Prosiguen los retos asociados a las aspiraciones de protagonismo mundial de China y de Rusia”.

“¿Qué esperar? Mayores conflictos domésticos, dificultades para rearticular el consenso interno y críticas ante las limitaciones para cumplir las promesas. Se introducirán ciertos reajustes, pero el discurso moderado de Obama en la toma de posesión pareciera orientarse a bajar las expectativas. La crisis y la depresión económica no podrán ser evitadas; las contradicciones sociales se agravarán; la presencia en los escenarios bélicos se mantendrá”.

“El conservadurismo seguirá con su lugar ideológico central, y el proyecto de nación de Estados Unidos no alcanzará, en los próximos cuatro años, la reestructuración que necesitaría”.



“El País”, un mito que se cae



MARCOS ROITMAN ROSENMAN (*)

HACE YA UNAS décadas el Grupo Prisa, dueño del periódico El País, conglomerado cultural, ideológico y político, que cuenta con semanarios, editoriales educativas y literarias, periódicos deportivos, económicos, cadenas de radio y televisión, mantiene una línea, referente a la realidad latinoamericana, fundada en la calumnia y la infamia.

La publicación de una foto falsa del presidente Hugo Chávez entubado y en estado comatoso, en primera plana, cuyo pie de foto alude al “secreto de la enfermedad de Chávez”, es complementada con una noticia en internacional bajo el titular **La larga y oscura enfermedad del líder venezolano**. La decisión de publicarlo no es un hecho aislado. Es una acción de las muchas que despliegan en todas las redes del grupo.

Noticieros, tertulias, programas de radio, televisión, editoriales periodísticas, ediciones de libros. Prisa cuenta con un elenco de académicos, comunicólogos, firmas literarias y personajes del mundo político que día a día hacen piña y confabulan en crear un lenguaje de la desestabilización informativa. Amparados en el rumor, la opinión, las vaguedades, los tópicos y el secreto profesional, construyen un imaginario en el que confluyen la descalificación, la tergiversación de los hechos y la manipulación informativa sobre gobiernos latinoamericanos.

Respecto a Venezuela son ya años, cuyos equipos dibujan un escenario de caos, violencia, ingobernabilidad, cuasi guerra civil, donde gobierna un autócrata. Como dato, sirva el tratamiento de las elecciones presidenciales de octubre, en el cual aseveraban que las encuestas daban empate técnico; ahora, remarcando la existencia de un vacío legal y de poder, al tiempo que hablan del secretismo médico sobre la enfermedad del presidente Hugo Chávez, tratada de manera obscena y sin ningún respeto. El que sí tienen

cuando informan de la operación de cadera del rey.

En cualquier caso, no se trata de columnas de opinión cuyos colaboradores se ceban en insultos a gobernantes que no son del agrado de los accionistas del grupo. Es una línea editorial diseñada estratégicamente para sostener a sus aliados naturales. En México, Chile, Bolivia, Argentina, Colombia, Venezuela o la población hispana en Florida.

Entre sus habituales invitados se cuentan el expresidente de Chile, Ricardo Lagos, el español Felipe González, el uruguayo Julio María Sanguinetti, el costarricense Óscar Arias y algún hijo de famoso, como Álvaro Vargas Llosa, o ideólogos como el mexicano Enrique Krauze o el venezolano Teodoro Petkoff. Todos, sin excepción, liderados por Juan Luis Cebrián, quien fue director jefe durante la dictadura del diario vespertino del movimiento Pueblo, y posteriormente jefe de informativos de Radio Televisión Española en la última etapa del franquismo. Su fama le llega al ser nombrado director del naciente periódico El País, matutino abanderado de la reforma política e infatigable defensor de Adolfo Suárez. Así, oculta su pasado.

Hoy, Juan Luis Cebrián recibe como pago a sus servicios a la monarquía un sillón en la Real Academia de la Lengua y de paso participa en el grupo Bilderberg. De gustos refinados, presume de ser un demócrata de toda la vida. Sin embargo, quienes lo conocen y lo han tratado saben que es un anticomunista visceral, y me consta, de primera mano.

Pero volvamos a la inmerecida fama del periódico El País. En los primeros años de vida fue vocero de la derecha moderna, de quienes se sumaron a la tarea de reformar el franquismo. Sus avales fueron viejos falangistas. Dada la censura, la falta de libertad de expresión, su salida a la calle se tomó como el pistoletazo de salida a la libertad de prensa. En sus páginas escribieron destacados periodistas latinoamericanos: Gregorio Selser, poetas y escritores como Mario Benedetti, Julio

Cortázar, Carlos Fuentes o Gabriel García Márquez. Fue una bocanada de aire fresco. Eran otros tiempos. La guerra fría. El Grupo Prisa contó con ellos para proyectar una imagen hacia el continente de compromiso con las luchas democráticas en América Latina. Pronto se diluyó esta visión idílica, al poco tiempo se produjo la criba. A principios de los años 80 había apartado a los colaboradores y periodistas comprometidos, demócratas radicales y de izquierdas. El periódico miró a la derecha latinoamericana. Los intereses de Telefónica, Repsol, Iberdrola, Endesa, Santander, BBVA, se convirtieron en sus aliados. España buscaba la segunda colonización. El Grupo Prisa toma la delantera.

Con el PSOE en el gobierno, la amistad entre Polanco y Felipe González, convierte sus páginas en vocero propagandístico de sus políticas. En los años 90 muchas firmas, desilusionadas por la línea editorial que toma el periódico, se retiran. Entre otras, Antonio Gala, uno de los escritores más relevantes del siglo XX en España. Igualmente, Mario Benedetti decide no escribir más en dicho tabloide, al ver la deriva neoliberal que asume la dirección tras su polémica con Vargas Llosa.

El País ha publicado reportajes maniqueos sobre América Latina, en los cuales no hay una pizca de ética, buen hacer o responsabilidad profesional. Tras la edición de una foto falsa del presidente Chávez y de una información manipulada, lo menos que podría hacer su dirección, si le queda algo de dignidad, es producir el cese inmediato de su responsable de internacional o pedir su dimisión. Pero temo que no será ese el camino. Dentro de unos días volverá a las andadas. El País nunca se ha comprometido con las causas democráticas de América Latina, ni lo hará. Su historia lo demuestra. (**Bitácora, de Uruguay**).

(*) Periodista de La Jornada. México.